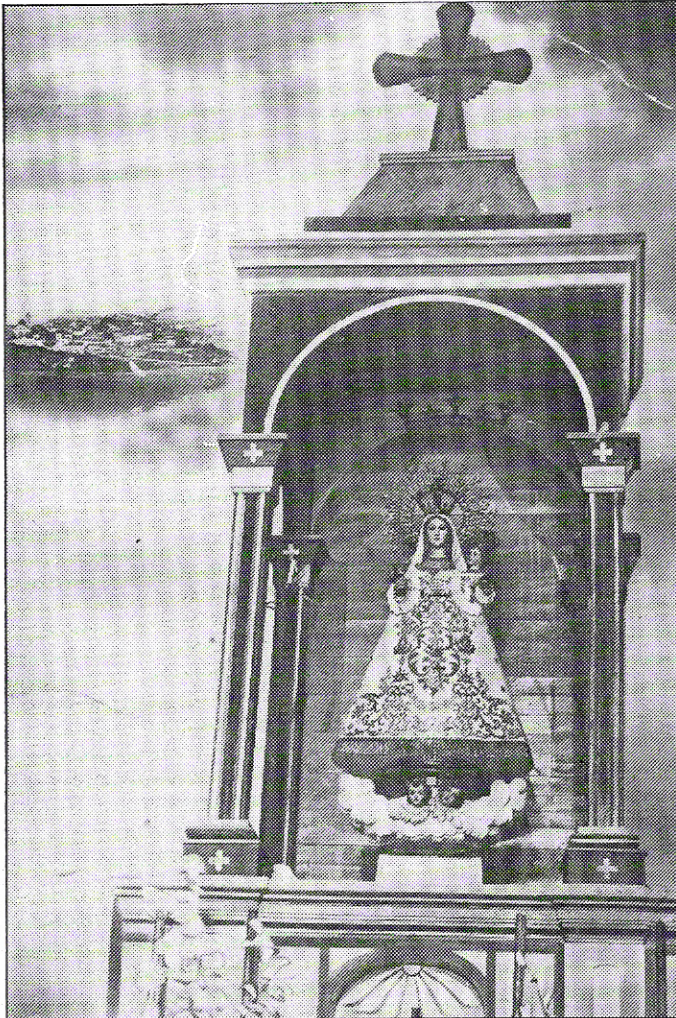


Nuestra Señora la Virgen del Campo



La ermita de Nuestra Señora la Virgen del Campo está situada en las proximidades de un riachuelo, a las afueras del pueblo y forma conjunto con otra obra gótica del siglo XIV.

Fecha de construcción.—Es un edificio barroco del s. XVIII, según Santiago Sebastián, con cabecera plana y fachada principal a los pies. Su fábrica es de mampostería, con sillares en las esquinas.

Forma del edificio.—El edificio tiene forma prismático-rectangular, cimborrio octogonal con ventanas de ojo de buey —en su tambor, cubierto con tejado tronco-piramidal, y linterna, fabricada con ladrillo— y perforada por ventanas de medio punto enmarcadas en rectángulo. Como remate, tejado de cofia en forma cónica con veleta.

Fachada principal.—Construida con sillarejos, se halla abierta por cuatro ventanas, arquitrabadas que rodean la portada, dos en su parte alta y otras dos en sus laterales... La portada queda rematada por un nuevo frontón elíptico, adaptado a la estructura del portal.

Interior.—Espacio constituido por una nave prin-

cipal y dos laterales más estrechas, con crucero no acusado en planta, que presenta cúpula semiesférica sobre pechinas con su correspondiente linterna. La nave principal está cubierta con bóveda de cañón con lunetos, dividida en cuatro tramos desiguales por sendos arcos fajones, y limitada por otros cuatro formeros que separan la nave principal de las laterales, siendo de mayor anchura las del crucero.

A los pies un coro alto apoyado sobre un arco rebajado y decorado en sus enjutas.

La iluminación se produce a través de las ventanas laterales, ventanales de fachada del coro y la linterna.

Habría que destacar las pinturas murales por constituir un auténtico conjunto mariano. Los de la cúpula, al parecer del s. XVIII, según Santiago Sebastián, siguen el tema de la Coronación de la Virgen. Las restantes que parecen ser, según este mismo autor, del s. XIX, se hallan repartidas de la siguiente forma:

«En los lunetos del crucero están las figuras de Esther, Ruth, Jael y Judit; en los lunetos de la nave se hallan las figuras alegóricas de la Fe, la Caridad, la Prudencia, la Fortaleza, la Templanza, la Justicia, las Buenas Obras y la Esperanza; los frescos de la nave central se refieren a la Asunción y a la Inmaculada, y los del crucero a la Aparición de la Virgen del Campo».

(En la iglesia de Camarillas se conserva un hermoso estudio, técnico y bien elaborado por la Diputación General de Aragón, servicio de Cultura y Educación).

Devoción del pueblo a la Virgen del Campo.—

El estudio frío y técnico de la ermita, que acabamos de dar, contrasta con la devoción caliente y viva del pueblo a la Virgen del Campo. Los muchos devotos a la Virgen cantan los gozos en los que se narra cómo sucedió el hecho: Se encontraba una doncella arando sus campos, cuando de pronto los bueyes con los que trabajaba se pararon e hincaron de rodillas. Asustada la doncella llamó a su padre que estaba en el pueblo y aunque estaba ciego fue al lugar y vio con sus ojos la hermosa imagen de la Virgen. Los vecinos del pueblo quisieron llevarla al pueblo pero una y otra vez la Virgen volvía al lugar donde se había aparecido. Y allí levantaron la hermosa ermita a la Virgen, en un lugar tranquilo.

Tiempos hubo en que vinieron a visitar a la Virgen en su templo, desde 13 pueblos distintos. En la actualidad lo hacen sólo los pueblos de Galve, con gran alegría y devoción, y con no menos amor, los de Camarillas. Todo hijo de Camarillas, grande o pequeño, ya viva en el pueblo, o esté fuera de él, en cualquier lugar de la geografía española, lleva en su corazón a la Virgen del Campo; y es frecuente ver, sobre todo cuando llega el buen tiempo, a las gentes del pueblo que van por el camino polvoriento hacia la ermita de la Virgen a presentarle los deseos de su corazón.